



Miguel de Unamuno y la educación



Clara
Fernández Díaz-Rincón



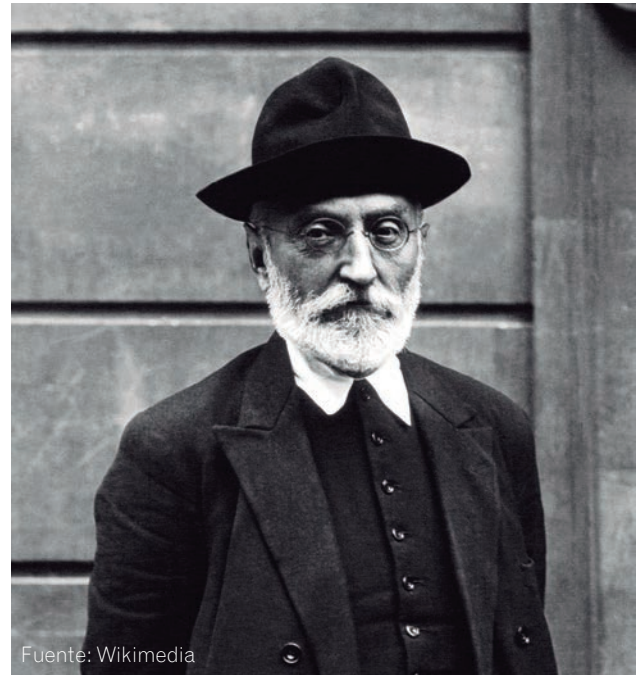
Colegio Fray Luis de León
clarafdrincon@gmail.com



Alicia
Villar Ezcurra



Universidad Pontificia Comillas
avillar@comillas.edu



Fuente: Wikimedia

En el seno de una familia de la burguesía bilbaína mercantil y financiera, nació el 29 de septiembre de 1864 don Miguel de Unamuno y Jugo. Fue un niño contemplativo, callado, de salud algo frágil y profundamente piadoso, que utilizaba para divertirse "sin descanso ni tregua, con una perseverancia ejemplar las pajaritas de papel". En su adolescencia se desvela como un voraz lector y su experiencia como educando, reflejada sobre todo en *Recuerdos de niñez y mocedad*, es referida habitualmente en el desarrollo de sus ideas pedagógicas. Se presenta como un auténtico sufridor de los métodos de enseñanza, de una disciplina escolar triste y ramplona y le resultaba siempre más interesante lo que había fuera de las aulas.

En 1880, con 16 años, se traslada a Madrid a cursar sus estudios universitarios en Filosofía y Letras. Vive en estos años un profundo cambio en sus convicciones: pasará de una fe cuasi mística y una cumplidora práctica religiosa a abrazar posturas intelectualistas y positivistas. Son estos los inicios de uno de los problemas centrales de la filosofía unamuniana: el conflicto entre fe y razón.

Acaba su formación en Madrid en junio de 1884 y vuelve a Bilbao hasta 1891, cuando obtiene la Cátedra de Griego de la Universidad de Salamanca y se casa con Concha Lizárraga, madre de sus ocho hijos. En esos años bilbaínos, además de prepararse oposiciones, tiene sus primeras experiencias pedagógicas.

Unamuno se muestra convencido de que la educación debería ser abierta –insiste especialmente en que no se constriña al ámbito de la escuela–, enriquecedora y capaz de aprovechar la creatividad natural del niño. Es profundamente crítico con la concepción de la enseñanza que encuentra en su contexto, siendo habituales sus diatribas contra la poca evolución en las metodologías y contra los maestros y los padres, en tanto y cuanto lo único que busquen sean "definiciones claras como una factura, fórmulas hechas, lo mismo que a un pavo se le empapuzza con nueces enteras"¹. Años más tarde, valorará especialmente el papel del maestro como transmisor no solo de hechos, sino de motivación:

Lo que más encadena a un discípulo a su maestro, lo que más le hace cobrar afición a lo que éste le enseña, es sentir el calor de la pasión por la enseñanza, del heroico furor del magisterio. Cuando el que aprende siente que quien le enseña lo hace por algo más que por pasar el tiempo, por cobrar su emolumento, o por lo que llamamos cumplir el deber, y no suele pasar de hacer que se hace, entonces es cuando aquél se aficiona a lo que se le enseña².

- 1 C. RABATÉ, J.C. RABATÉ, *Miguel de Unamuno. Biografía*, Taurus, Madrid, 2009, p. 79.
- 2 M. DE UNAMUNO, *Arabesco pedagógico*, OC VII, "Ensayos espirituales", Edición de M. García Blanco, Escelicer, Madrid, 1966, p. 552



Hay sin duda en la visión de la educación en Unamuno una prevalencia por la motivación, por despertar el amor por el conocimiento. Para ello, considera que no hace falta más que el mismo saber. No hay que “perderse” en metodologías: la sabiduría misma genera ese deseo profundo de saber más. Así, buscará una enseñanza que configura un sujeto –persona o pueblo– insatisfecho, el sujeto al que se turba y trastorna, el sujeto vivo, que será protagonista de un camino para el que necesita y quiere ciencia viva.

Catedrático de Griego en la Universidad de Salamanca, en 1900 es nombrado rector de la misma universidad³. Ese mismo año se había creado por primera vez en España un ministerio específico de Instrucción Pública⁴ y hacía décadas que los krauistas y regeneracionistas reclamaban la urgencia de atender de un modo prioritario a la educación. Era el modo de contribuir a la solución de los grandes problemas políticos y sociales que aquejaban a España. Por esta situación y dada su condición de rector, es la enseñanza universitaria foco de muchas de sus reflexiones. Don Miguel denuncia que la universidad española sea un “templo de rutina y ramplonería”⁵ imbuido de un dogmatismo que tiene al saber enjaulado. Lamenta que se haya priorizado la enseñanza de dogmas y resultados en tanto y cuanto tuvieran una aplicación práctica. Se resiste a que la universidad se convierta en una “fábrica de licenciados en derecho, medicina, farmacia”⁶ y el título universitario se vea como un papel que sirva como salvoconducto directo a un trabajo concreto en vez de identificarse en él el conocimiento adquirido o el amor al conocimiento que se ha despertado. Frente a lo que llamamos “titulitis” concibe a la universidad como un templo de la verdad y una escuela de trabajo.

Ya en el discurso de apertura del curso académico de la Universidad de Salamanca el 1 de octubre



Fuente: Wikimedia

de 1900, discurso considerado innovador en su día y aún hoy vigente, Unamuno destacó la necesidad de reavivar la misión moral y cultural de la universidad. Entiende que debe enseñar “el heroísmo del trabajo”, el culto a la verdad y estimular la creación. Reclama fundamentalmente un nuevo modo de enseñar que impulse el amor puro al saber y el interés por la ciencia⁷, una ciencia viva y enraizada en la vida, no una enseñanza que se limite a acumular hechos.

El que se alimenta de libros y ciencia libresca le pasa lo que al perro que se traga una esponja frita; que le entra una sed inextinguible y devoradora y cuanto más bebe más se hincha la esponja indigerible y acaba con el estómago perruno y con el perro mismo después de grandes dolores. A pesar de lo cual seguimos empapuzando a los niños con esponjas fritas en forma de libros⁸.

¿Cuál es su ideal? Para Unamuno las universidades deberían atender a la formación práctica sin descuidar su identidad como “centros de alta cultura”,

3 Sustituyó en el puesto a Mamés Esperabé, anterior rector desde 1869. La Universidad de Salamanca contaba entonces con diecinueve catedráticos, de ellos doce de Derecho. Cfr. JEAN-CLAUDE RABATÉ, *Guerra de ideas en el joven Unamuno (1880-1900)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, Capítulo VII, “Miguel de Unamuno Rector: un nombramiento discutido”.

4 El ministro fue Antonio García Alix.

5 M. DE UNAMUNO, *De la enseñanza superior en España*, OC I, “Paisajes y Ensayos”, Escelicer, Madrid, 1966, pp. 733-772. El texto se incluye en: M. DE UNAMUNO, *Escritos sobre la ciencia y el científicismo*, Edición de Alicia Villar, Tecnos, Madrid, 2017, pp. 5-79.

6 M. DE UNAMUNO, *Algo sobre Autonomía universitaria*, en: M. DE UNAMUNO, *Escritos sobre la ciencia y el científicismo*, p. 129.

7 Además de *De la enseñanza superior en España*, destacan: *La enseñanza universitaria*, *Algo sobre autonomía universitaria*, también sus Discursos pronunciados en Asociaciones y en foros diversos (OC IX, Escelicer).

8 M. DE UNAMUNO, *Manos y pies o sea veredas y carreteras*, publicado el 6 de marzo de 1893 en «El Nervión». Consultado en https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83830/1/CMU_1-68.pdf.



De la enseñanza superior en España (1899)

“La base de todo radica en esto: no se cree en la enseñanza. No creen en ella, allá, por dentro de su espíritu, bajo las convenciones sociales, ni aun los que más la preconizan. Es un tópico, un lugar común de nuestra retórica, más o menos regeneradora. Hambre de cultura la sienten muy pocos; muchos menos de los que creen sentirla. Importa más aparecer sabio que serlo, porque la apariencia renta más que la realidad, donde domina junto al fetichismo de la ignorancia el de la ciencia, donde la superstición de la insipiente se convierte en la superstición del saber”.

“El título no da ciencia, se repite; pero los padres, con no mal acuerdo, dados sus alcances y el estado de cosas que aquí priva, quieren para sus hijos título y no ciencia. Con aquél se las busca uno mejor que no con ésta. El título no da ciencia, pero da privilegio, que es cosa más tangible que aquélla, o por lo menos, más convertible en algo que se toca. En cuanto a la ciencia, es una feliz casualidad eso de topár con la redoma encantada”.

“[...] La enseñanza se reduce a una simonía, hay que comprar, como Simón Mago quiso hacerlo con el poder milagroso, la taumaturgia científica, los papeles que dan poder mágico a la vista”.

“De ese tejer y destejer desde el ministerio la tela de Penélope de nuestra enseñanza oficial, nadie hace caso. Cada ministro trae su receta, cambia las etiquetas de los frascos y el lugar de colocación de algunos, y sólo consigue que, confundiendo los que despachan en la droguería, hagan una barbaridad. Y si no la hacen, es porque todo lo sirven en pildorillas homeopáticas disueltas en un tonel de agua del pozo”.

MIGUEL DE UNAMUNO, en: *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*. Edición de Alicia Villar, Editorial Tecnos, Madrid, 2017

Arabesco Pedagógico (1913)

“Hay una cierta pedagogía que huye de las dificultades, huye del verdadero trabajo, huye de la austeridad. Parece que nos asusta enseñar a los niños todo lo duro, todo lo recio que es el trabajo. Y de ahí ha nacido lo de que aprendan jugando, que acaba siempre en que juegan a aprender. Y el maestro mismo que les enseña jugando, juega a enseñar. Y ni él en rigor enseña, ni ellos en rigor aprenden nada que lo valga. Y luego, no olvide usted que importa más lo que se ha de enseñar y aprender que el modo de aprenderlo. No hagamos de la Ciencia un mero medio para aplicar pedagogía”.

Publicado originalmente en *Los lunes de “El imparcial”*, Madrid, 17 de noviembre de 1913. MIGUEL DE UNAMUNO, OC VIII “Inquietudes y meditaciones”, Escelicer, p. 550

lo que significa necesariamente la formación en Filosofía, Ciencias, Letras y Artes⁹. Reivindica especialmente la filosofía que enseña a encontrar un motivo para vivir, un ideal que haga la vida del individuo y del pueblo más plena. El logro del ideal no es fácil y entre otras cosas es preciso que el Estado se haga cargo del sostén económico necesario para el funcionamiento de la universidad:

La alta cultura, la filosofía, la ciencia pura, las especulaciones desinteresadas, todo lo supremo intelectual, es flor de estufa en casi todas las sociedades, y más aún en la nuestra; es hijo del espíritu, y perecería si quedase sin el concurso de las demandas públicas. [...] Por esto debería el Estado sostener ciertas cátedras y a ciertos catedráticos aunque no tuvieran un solo alumno, y es uno de los puntos de vista más bajos el que hace estimar la importancia de un centro docente, por su matrícula¹⁰.

Unamuno busca –casi exige– un nuevo modelo de universidad, pero no se queda solo en los aspectos

institucionales. También es preciso un cambio de actitud de los jóvenes, a los que pide atención, esfuerzo e impulso creador. Los que llegan a las aulas deben mantener la “sed de verdad y anhelo de saber para la vida”¹¹, atender preferentemente a los hechos y a los métodos, a la experiencia más que a los dogmas. Solo a partir de ahí se abre el campo para la investigación, se detectan los problemas y se avanza en su solución. Ante el desencanto y la mediocridad, ante la rutina y la pasividad, ante el “vanidad de vanidades y todo vanidad”, Unamuno invoca “plenitud de plenitudes y todo plenitud”, haciendo de la vida, día a día, una creación continua, poniendo alma en todo cuanto se emprenda y vivificando la rutina:

Sumergíos en la tarea del momento, vivid toda vuestra vida en cada segundo, y sed pródigos. Obrad, jóvenes, como si en cada acto el más menudo de los vuestros se ventilara el destino final del Universo todo, buscad la verdad que es la vida¹².

9 En algunos aspectos, la crítica de Unamuno se encontrará en *Misión de la universidad* de Ortega y Gasset.

10 M. DE UNAMUNO, *La enseñanza universitaria*, en M. DE UNAMUNO, *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*, p. 86.

11 M. DE UNAMUNO, *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1900 a 1901 en la Universidad de Salamanca*, OC IX, p. 67.

12 Miguel de Unamuno, *Mi confesión*, edición de Alicia Villar, 2.ª edición, Sígueme, Salamanca 2015, p. 52



Las críticas de Unamuno a una educación contraria a la vida, en definitiva inhumana, también se expresan en otros escritos. En concreto, en una de sus novelas más reconocidas actualmente, *Amor y pedagogía* (1902), cuenta la historia de don Avito Carrascal, hombre que lleva una vida austera y sin excesos, en la que la ciencia rige todas sus decisiones. Decide al ser padre que su hijo, Apolodoro, ha de ser un genio científico y por ello recibe una cuidadísima educación científica, pero poco humanitaria, lo que tiene unas consecuencias funestas. En realidad, en la obra se presenta una pedagogía que, en tanto que comprendida como opuesta a la educación, no contaba con las simpatías unamunianas: “no he conocido nada tan dañoso a la verdadera educación, a la educación humana, a la humanización, que eso que llaman pedagogía”¹³. Para Unamuno una pedagogía que solo atiende a los procedimientos, las fórmulas y las recetas, acaba destruyendo el alma infantil. Insiste entonces en la idea de la importancia del amor en la vida y por tanto en la educación. De ahí que al final de la novela, Apolodoro reproche a su maestro: “¿para qué quiero la ciencia, si no me hace feliz?”. La apuesta de Unamuno es ofrecer una educación integral, bien definida en la carta que hace llegar a su amigo Timoteo Orbe:

El fin de la ciencia y la instrucción es doble; de un lado mejorar el bienestar económico, hacer más llevadera la vida, amenguar el hambre y de otro elevar el espíritu, dar un ideal y un motivo de vivir al hombre¹⁴.

En 1914, Unamuno fue destituido como rector de la Universidad de Salamanca con la excusa de irregularidades en su gestión, a propósito de unas convalidaciones de títulos. Empieza entonces un tiempo especialmente crítico a favor de un cambio político en España, abogando por suprimir tanto unos modos políticos fraudulentos como a la monarquía que consentía y amparaba dicho fraude. Por ello, en 1924 es condenado por Primo de Rivera al destierro en Fuerteventura y aunque fue indultado meses después, Unamuno encontró en esta circunstancia un especial altavoz para todas sus proclamas políticas. Por ello, tras su estancia en las Islas Canarias, se desterró voluntariamente a Francia: primero a París y poco después, a Hendaya, en el País Vasco francés hasta

la caída del régimen de Primo de Rivera en 1930. A su vuelta, recibido con todos los honores en tiempos de la República, Unamuno volvió a ocupar el cargo de rector y fue nombrado rector vitalicio en 1934 tras su jubilación. Finalmente, fue de nuevo destituido, poco después del conocido enfrentamiento en la inauguración del curso académico el 12 de octubre de 1936. El último día del año, moría en Salamanca. De ello hace 82 años, pero en muchas de sus palabras sigue habiendo verdad y actualidad.

No nos queda más que acabar este breve repaso de la misma manera que Unamuno acabó su ensayo *Sobre la enseñanza superior en España*:

Lo que, sobre todo, hace falta es que el gran público, el que lee periódicos y charla en los cafés, y juega al tresillo en los casinos, se interese en las cuestiones de enseñanza; que caiga sobre quien publica y vende a caro precio, o aunque sea barato, un libro de texto tejido de inepticias y disparates –como suelen estarlo– el mismo público desprecio que sobre quien estafa a otro o irregulariza fondos públicos; que no pueda enseñarse impunemente, a favor de la licencia que hoy reina, el conjunto de inútiles y formularías simplezas que constituyen ciertas asignaturas; que haya cuanta libertad de enseñar se quiera, pero aunada a la libertad de aprender; que no formemos casta los catedráticos, ni seamos intangibles, como lo somos de hecho. Cosa triste es que cuando se ha perseguido a alguno haya sido porque enseña, sin que jamás se le moleste porque no enseña¹⁵.

15 MIGUEL DE UNAMUNO, *De la enseñanza superior en España*, en: MIGUEL DE UNAMUNO, *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*, Madrid, 2017, pp. 78-79.



PARA SABER MÁS

MIGUEL DE UNAMUNO, *De la enseñanza superior en España*, en: MIGUEL DE UNAMUNO, *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*, edición de Alicia Villar, Tecnos, Madrid, 2017, pp. 5-80

MIGUEL DE UNAMUNO, *Amor y pedagogía*, Espasa-Calpe, Madrid, 1996.

MIGUEL DE UNAMUNO, *Mi confesión*, edición de Alicia Villar, 2ª edición, Sigueme, Salamanca, 2015

R. RUBIO LATORRE, *Educación y educador en el pensamiento de Unamuno*, Ediciones Instituto Pontificio San Pío X, Salamanca, 1974

FRANCISCO BLANCO PRIETO, *Unamuno. Profesor y Rector en la Universidad de Salamanca*, Argar Ediciones Antema, Salamanca, 2011

13 Cfr. R. RUBIO LATORRE, *Educación y educador en el pensamiento de Unamuno*, Ediciones Instituto Pontificio San Pío X, Salamanca, 1974, p. 23.

14 Carta a Timoteo Orbe de 8 de octubre de 1901. M. DE UNAMUNO, *Epistolario inédito II*, p. 100.